

# UNA MIRADA AL PROCESO DEL DESARROLLO SOCIAL EN AMÉRICA LATINA. LA NECESIDAD DE REDISEÑAR LA GLOBALIZACIÓN

LUIS RICARDO NAVARRO DÍAZ\*

## RESUMEN

---

El siguiente documento presenta una corta reflexión sobre el desarrollo social en América Latina a partir de la revisión de algunas tesis de autores como Marcello Carmagnani, Arturo Escobar, Celso Furtado, Amartya Sen, Joseph Stiglitz, Mauricio Archila, Dante Caputo, José Luis Garay, entre otros. El objetivo del artículo consiste en analizar algunas variables que inciden o han incidido en los modelos de desarrollo latinoamericanos y que por ende están relacionadas con categorías como inclusión social, bienestar y participación de la mayoría de la población. Al final se exponen algunas propuestas relacionadas con la posibilidad de pensar en un modelo político (democracia) basado en la diferencia, la inclusión y la participación.

### Palabras clave

Desarrollo, Globalización, Democracia, Pobreza e inclusión.

## ABSTRACT

---

The following document presents a brief reflection on social development in Latin America from the review of certain claims of authors such as Marcello Carmagnani, Arturo Escobar, Celso Furtado, Amartya Sen, Joseph Stiglitz, Mauricio Archila, Dante Caputo, José Luis Garay and others. The aim of this article is to analyze some variables that affect or have affected Latin American development models and hence are related to categories such as social inclusion, welfare and participation of the majority of the population. At the end are some proposals regarding the possibility of thinking of a political (democracy) based on the difference, inclusion and participation.

### Key words

Development, Globalization, Democracy, Poverty and inclusion.

---

\* Estudiante del programa de Doctorado en Ciencias Sociales de la Universidad del Norte de Barranquilla. Magíster en Comunicación de la misma institución. Profesor adscrito al Departamento de Ciencias Básicas de la Universidad Simón Bolívar.

## Introducción

Como punto de partida se puede establecer que el mayor desafío para la sociedad latinoamericana consiste en avanzar decididamente hacia la inclusión social de una gran parte de la población que hoy está al margen de progresos esenciales alcanzados por la humanidad, y que impide aprovechar sus habilidades y capacidades para el enriquecimiento de la vida, la ampliación de las libertades, la solidaridad y sentido de pertenencia, la cooperación y construcción participativa de una verdadera democracia en un contexto de bienestar económico y social. Tal como lo aseguran Luis Jorge Garay Salamanca y Adriana Rodríguez Castillo, en un análisis del caso colombiano publicado en un artículo titulado *Estado Social de Derecho: Utopía realizable para Colombia*, (2005) “no cabe duda de la necesidad de desarrollar y reformar sistemas de protección social y avanzar en la solución del problema de financiación de la protección y seguridad social por razones no solo de índole fiscal, a favor de la viabilidad de las finanzas públicas a mediano plazo y largo plazo, sino también en términos de justicia distributiva y de la progresiva institucionalización de un Estado Social de Derecho. Allí reside un reto y la responsabilidad de múltiples actores sociales en países como Colombia” (2005, p. 17). En esto consiste la pertinencia de la siguiente reflexión.

Ahora bien, para construir de manera

coherente dicha reflexión se propone el siguiente orden. En un primer momento el proceso de secularización latinoamericana y su influencia en las dinámicas sociales y políticas con miras a la consecución de sistemas encaminados hacia el desarrollo en la región se describe a través de Marcello Carmagnani. En un segundo momento, el documento plantea la pregunta si el desarrollo es un mito y busca puntos que fundamenten su respuesta en una publicación de Celso Furtado titulada *El subdesarrollo latinoamericano* (1982). Sin embargo, preguntas como ¿Globalización igual a desarrollo? o ¿Globalización igual a maldición? también motivaron la redacción de este documento. De manera relacionada para estas tesis, fue fundamental la propuesta de Amartya Sen en su texto *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (2007). Para terminar la cuestión por el desarrollo en América Latina debe, de manera obligatoria, tocar las instituciones encargadas de su desarrollo. Tal es el caso del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio. Para esta dimensión fue fundamental Joseph Stiglitz y su texto *El malestar de la globalización* (2002).

### • Un paso por la historia del proceso de secularización latinoamericana y su influencia en los procesos de desarrollo de la región

Para contextualizar desde el punto de

vista social y político los pueblos latinoamericanos del siglo XX, Marcello Carmagnani en su texto *El otro Occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización* (2004), describe que el rasgo novedoso del desarrollo social latinoamericano consiste en el hecho de que a pesar del aumento de la desigualdad, los actores sociales tienden a individualizarse y a colaborar en la solución de los conflictos. De lo que se trata es entonces de un proceso de secularización social que involucra también a la política, la economía y la cultura y que aunque de matriz occidental presenta características específicamente latinoamericanas derivadas de la tradicional oposición a los valores sociales clásicos y jerárquicos. Por ejemplo, la propagación de los núcleos familiares es un buen índice de la secularización y creciente autonomía de los actores sociales para llegar a una efectiva distinción entre esfera pública y esfera privada. Es posible también observar los procesos de secularización a través de la evolución de la opinión pública, de la educación, de la prensa y los medios de comunicación de masas, como la radio, la televisión, y recientemente la internet. Otro aspecto que evidencia el paso a la secularización es la disminución del analfabetismo, dado que los latinoamericanos se convierten después de 1950, en grandes consumidores de palabras, sonidos e imágenes canalizadas a través de potentes medios de comunicación social (Carmagnani, 2004, p. 351). En síntesis, la secularización puede interpre-

tarse también como un proceso que va relegando a un segundo plano la influencia de la esfera religiosa.

Lo relevante, en aras a explicar la relación del proceso de secularización latinoamericana con el proceso de desarrollo, consiste en que es necesario tener en cuenta que el aumento desordenado de la población, el alto porcentaje de población no productiva, se constituye en un obstáculo para el aumento del nivel de vida lo que sin lugar a dudas condiciona y frena el proceso de secularización social. Se evidencia “una ineficiente gestión de los organismos estatales, más interesados en su propia reproducción que en la suerte de quien exige justicia social” (Carmagnani, 2004, p. 355). En relación con lo anterior, los vectores del proceso de secularización son impulsados por la rapidísima transformación de la sociedad rural en sociedad urbana. “El contexto urbano favorece el desarrollo del comportamiento individualista y refuerza las relaciones interpersonales fundadas en el interés común gracias a la monetarización de los ingresos individuales y familiares” (Carmagnani, 2004, p. 355). Se presenta entonces un constante proceso de formación de metrópolis, que refuerza aún más los comportamientos occidentales, acompañado de una reorientación del proceso de urbanización, de movilización social, altos niveles de desempleo y de actividades informales. En el campo político, se puede asegurar que Latinoamérica ha incorporado al sistema político a una

buena mitad de la población, el cambio de escenario desde una participación política exclusivamente masculina al protagonismo de un electorado universal, ha globalizado la actividad política y limitado las injusticias sufridas por mujeres y niños. Al respecto Carmagnani asegura que

Las fuerzas que militan a favor de la democracia proceden también de movimientos y organizaciones que plantean reivindicaciones étnicas, medioambientales, locales y antiglobales... se comienza a reconocer así que la multiplicidad de movimientos y de organizaciones favorece la apertura de nuevos espacios políticos, que incentiven la igualdad y la libertad, estimulando además la convergencia de los comportamientos políticos latinoamericanos con los que predominan en el mundo occidental (2004, p. 365).

Según la cita anterior, puede constatare entonces además que la participación electoral es más elevada en los países de mayor desarrollo económico, social y cultural, lo que demuestra una correlación entre secularización y participación electoral y entre participación electoral y desarrollo de nuevas instituciones. Sin embargo, el cumplimiento de estos comportamientos no es condición que garantice la eliminación de la pobreza en el continente, planteándose así un gran dilema y quizás un inmenso mito.

### • Desarrollo: ¿mito?

Celso Furtado, en su texto *El subdesarrollo latinoamericano* (1982), propone como hipótesis de discurso que “el punto de origen del subdesarrollo son los aumentos de productividad del trabajo engendrados por la simple reubicación de recursos con el fin de obtener mayores ventajas comparativa estáticas en el comercio internacional” (1982, p. 210). Un aspecto fundamental, que se ha pretendido ignorar, es el hecho de que los países periféricos fueron rápidamente convertidos en importadores de nuevos bienes de consumo, fruto del proceso de acumulación y del progreso técnica que tenían lugar en el centro del sistema. La adopción de nuevas formas de consumo sería extremadamente irregular, dado que el excedente era apropiado por una minoría restringida, cuyo tamaño relativo dependía de la estructura agraria, de la abundancia relativa de tierras y de mano de obra, de la importancia relativa de nacionales y extranjeros en el control del comercio y de las finanzas, del grado de autonomía de la burocracia estatal y otros hechos similares.

Toda economía subdesarrollada es necesariamente dependiente, pues el subdesarrollo es una creación de la situación de dependencia. Según Furtado, (1982), el fenómeno de la dependencia se manifiesta inicialmente bajo la forma de imposición externa de pautas de consumo que solo pueden ser mantenidas mediante la gene-

ración de un excedente creado en el comercio exterior. Es la rápida diversificación de ese sector del consumo lo que transforma la dependencia en algo difícilmente reversible. Cuando la industrialización pretende sustituir esos bienes importados, el aparato productivo tiende a dividirse en dos: un segmento ligado a actividades tradicionales, destinadas a las exportaciones o al mercado interno (rurales y urbanas) y otro constituido por industrias de elevada densidad de capital, que producen para la minoría modernizada.

En algunos casos, ese predominio de grupos locales puede ser esencial para asegurar el rígido control social requerido para hacer frente a las tensiones originadas por la creciente desigualdad social. Sin embargo, el control local, a nivel de la producción, no significa necesariamente menos dependencia, si el sistema pretende continuar reproduciendo las pautas de consumo que son permanentemente creadas en el centro. Ahora bien, Furtado asegura que la experiencia ha demostrado que los grupos locales (privados o públicos) que participan de la apropiación del excedente, en el marco de la dependencia, difícilmente se alejan de la visión del desarrollo como proceso mimético de pautas culturales importadas. El subdesarrollo tiene sus raíces en una relación precisa, surgida en ciertas condiciones históricas, entre el proceso interno de explotación y el proceso externo de dependencia.

Lo que no se puede aceptar es la hipótesis, también fundamental en esas proyecciones, de que las actuales pautas de consumo de los países ricos tienden a generalizarse en escala planetaria. Esa hipótesis está en contradicción directa con la orientación general del desarrollo que se realiza actualmente en el conjunto del sistema, de la cual resulta la exclusión de las grandes masas que viven en los países periféricos de las gratificaciones creadas por ese desarrollo. “Ahora bien, son precisamente esos excluidos los que forman la masa demográfica en rápida expansión” (Furtado, 1982, p. 241). Si en las economías de mercado los pobres eran definidos como carentes de aquello que los ricos tenían en términos de dinero y posesiones materiales, los países pobres llegaron a ser definidos en forma análoga en relación con los patrones de riqueza de las naciones económicamente más adelantadas.

Esta concepción económica de la pobreza encontró un parámetro ideal en el ingreso anual *per cápita*. La percepción de la pobreza a escala global “no fue más que el resultado de operaciones estadísticas comparativas, la primera de las cuales se realizó apenas en 1940” (Sachs, 1990: 9). En 1948, cuando el Banco Mundial definió como pobres aquellos países con ingreso *per cápita* inferior a 100 dólares, casi por decreto, dos tercios de la población mundial fueron transformados en sujetos pobres. Y si

el problema era de ingreso insuficiente, la solución era, evidentemente, el crecimiento económico (Escobar, 2007, p. 51).

En este mismo orden de ideas, Furtado asegura que si se observa el sistema capitalista en su conjunto es evidente su tendencia excluyente; nueve personas de cada diez son excluidos de los principales beneficios del desarrollo; y si observamos en particular el conjunto de los países periféricos comprobamos que allí la tendencia es a excluir diecinueve personas de cada veinte.

La idea de desarrollo económico es un simple mito. Gracias a ella ha sido posible desviar la atención de la tarea básica de identificación de las necesidades fundamentales de la colectividad y de las posibilidades que abre al hombre el progreso de la ciencia, para concentrarla en objetivos abstractos como son las inversiones, las exportaciones y el crecimiento (1982, p. 245).

Según Furtado, una de las salidas a esta situación en Latinoamérica, tendría relación con la idea de que cualesquiera que sean las nuevas relaciones que se constituyan entre los Estados de los países periféricos y las grandes empresas, la nueva orientación del desarrollo tendría que ser en un sentido mucho más igualitario, favoreciendo las formas colectivas de consumo y reduciendo el desperdicio provocado por la extrema diversificación de las

actuales formas de consumo privado de los grupos privilegiados (1982, p. 243).

### • **¿Globalización igual a desarrollo? o ¿Globalización igual a maldición?**

En el contexto de la globalización, es posible asegurar que la exclusión más importante que se ha dado y que aún se presenta fue el de la misma gente. Según el texto *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*, publicado en 2007 por Arturo Escobar, el desarrollo era, y sigue siendo en gran parte, un enfoque de arriba abajo, etnocéntrico y tecnocrático que trataba a la gente y a las culturas como conceptos abstractos, como cifras estadísticas que se podían mover de un lado a otro en las gráficas del “progreso”.

El desarrollo nunca fue concebido como proceso cultural (la cultura era una variable residual, que desaparecería con el avance de la modernización) sino más bien como un sistema de intervenciones técnicas aplicables más o menos universalmente con el objeto de llevar algunos bienes “indispensables” a una población “objetivo”. No resulta sorprendente que el desarrollo se convirtiera en una fuerza tan destructiva para las culturas del Tercer Mundo, irónicamente en nombre de los intereses de sus gentes (Escobar, 2007, p. 86).

En este mismo sentido, Amartya Sen en su texto *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado* (2007), se pregunta si la globalización es realmente una maldición occidental. De hecho no es ni nueva ni necesariamente occidental y tampoco es una maldición. Sen asegura que “a través de miles de años, la globalización ha contribuido al progreso del mundo a través de los viajes, del comercio, de las migraciones, de la difusión de influencias culturales y del conocimiento y la comprensión (entre ellas, la de la ciencia y la tecnología)” (Sen, 2007, p. 14). El autor se resiste a asumir la globalización como un fenómeno de origen esencialmente occidental y afirma que lo ocurrido con el desarrollo en Europa, Norteamérica, Japón y en el sudeste Asiático tiene importantes mensajes para todas las demás regiones, y no podemos profundizar nuestra comprensión de la naturaleza de la globalización en la actualidad si no reconocemos antes los frutos positivos de los contactos económicos globales. De esta manera es ilustrado por Sen:

De lo que se trata principalmente es de cómo dar buen uso a los notables beneficios del intercambio económico y del progreso tecnológico en una forma que preste la atención debida a los intereses de los desposeídos y desvalidos. El tema central del debate no reside en la globalización misma, ni tampoco en el recurso al mercado

como institución, sino en la falta de equidad en el balance general de los arreglos institucionales, que da lugar a una distribución muy desigual de los beneficios de la globalización. El tema no es solamente saber si los pobres también se benefician de la globalización, sino saber si obtienen una participación equitativa y una oportunidad justa (2007, p. 26).

Con base en lo anterior, es muy válido decir desde Sen, que existe la urgente necesidad de reformar los acuerdos institucionales, además de los nacionales con el fin de superar tanto los errores de omisión como los provenientes de los cometidos que tienden a limitar tan considerablemente las oportunidades abiertas a los pobres. La globalización merece una defensa razonada, pero también requiere reforma y debe empezar por sus instituciones más representativas.

• **¿Y el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio qué papel juegan en las políticas del desarrollo latinoamericano?**

Prácticamente todas las reuniones importantes del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y la OMC equivalen ahora a conflictos y disturbios. Los alborotos y las protestas contra las políticas y medidas de las instituciones de la globalización no son desde luego una novedad. Sin embargo, “la globalización ha redu-

cido la sensación de aislamiento experimentada en buen parte del mundo en desarrollo y ha brindado a muchas personas esas naciones acceso a un conocimiento que hace un siglo ni siquiera estaba al alcance de los más ricos del planeta. Las propias protestas antiglobalización son el resultado de esta mayor interconexión” (Stiglitz, 2002, pp. 29-30).

Por su parte, quienes vilipendian la globalización olvidan a menudo sus ventajas, pero los partidarios de la misma han sido incluso más sesgados; para ellos la globalización (cuando está típicamente asociada a la aceptación del capitalismo triunfante de estilo norteamericano) es el progreso. Sin embargo, en este contexto de análisis se cruza una categoría que para los latinoamericanos siempre será esencial, la identidad. Para Mauricio Archila Neira (2003), en su texto *Idas y venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990*, la categoría identidad

señala la pertenencia a algún grupo humano, prescindiendo ahora de relaciones tales como los lazos biológicos que unen a las madres con sus hijos, es siempre una cuestión de contexto y definición social (...) permítame ser más específico: lo que entiendo por identificarse con alguna colectividad es el dar prioridad a una identificación determinada sobre todas las demás, puesto que en la práctica todos no-

sotros somos seres multidimensionales (p. 378).

A pesar de la concepción que propone Archila, los países en desarrollo deben aceptar la propuesta por “las grandes” instituciones del progreso, si quieren crecer y luchar eficazmente contra la pobreza!!! Sin embargo, para muchos en el mundo subdesarrollado la globalización no ha cumplido con sus promesas de beneficio económico (Stiglitz, 2002, p. 32). Pero, ¿qué es este fenómeno de la globalización, objeto simultáneo de tanto vilipendio y tanta alabanza?

Fundamentalmente, es la integración más estrecha de los países y los pueblos del mundo, producida por la enorme reducción de cortes de transporte y comunicación y el desmantelamiento de las barreras artificiales a los flujos de bienes, servicios, capitales, conocimientos y (en menor grado) personas a través de las fronteras (Stiglitz, 2002, p. 37).

Hoy el FMI y el BM son instituciones protagonistas dominantes en la economía mundial. No solo los países que buscan su ayuda, sino también los países que buscan obtener su sello de aprobación para lograr un mejor acceso a los mercados internacionales de capitales deben seguir sus interacciones económicas, que reflejan sus ideologías y teorías sobre el mercado libre. El resultado ha sido para muchas personas la pobreza y para muchos países el caos social y político.

¿Cómo vivimos ahora? Más consumo, más brecha, más ostentación, más pobres. Cada vez más desigualdad. Hay una razón por la que la mortalidad infantil, la esperanza de vida, la criminalidad, la población carcelaria, los trastornos mentales, el desempleo, la obesidad, la malnutrición, el embarazo de adolescentes, el uso de drogas ilegales, la inseguridad económica, las deudas personales y la angustia están mucho más marcados en Estados Unidos y el UR que en Europa Occidental (Judt, 2011, p. 31). Cuando mayor es la distancia entre la minoría acomodada y la masa empobrecida, más se agravan los problemas sociales, lo que parece ser cierto tanto para los países ricos como para los pobres. Ni importa lo rico que sea un país sino lo desigual que sea (Judt, 2011, p. 32). Lo que hoy existe es una disposición hacia la adulación a la riqueza. Esta disposición a admirar, y casi a idolatrar, a los ricos y poderosos, y a despreciar o, como mínimo, ignorar a las personas pobres y de condición humilde es la principal y más extendida causa de corrupción de nuestros sentimientos morales (Judt, 2011, p. 36). Por su parte, de esta manera lo asegura Stiglitz:

En este sentido, las instituciones están dominadas no solo por los países industrializados más ricos, sino también por los intereses comerciales y financieros de esos países, lo que naturalmente se refleja en las políticas de dichas entidades. La elección de sus pre-

sidentes simboliza esos problemas y con demasiada asiduidad ha contribuido a su disfunción. Aunque casi todas las actividades del FMI y el BM tienen lugar hoy en el mundo subdesarrollado (y ciertamente todos sus préstamos) estos organismos siempre están presididos por representantes de los países industrializados (por costumbre o acuerdo tácito el presidente del FMI siempre es europeo, y el del Banco Mundial siempre es norteamericano. Estos son elegidos a puerta cerrada y jamás se ha considerado un requisito que el presidente posea alguna experiencia sobre el mundo en desarrollo (2002, p. 48).

Por desgracia, carecemos de un gobierno mundial, responsable ante los pueblos de todos los países, que supervise el proceso de globalización de modo comparable a cómo los gobiernos de Estados Unidos y otras naciones guiaron el proceso de nacionalización. En vez de ello, tenemos un sistema que cabría denominar Gobierno global sin Estado global, en el cual un puñado de instituciones, el Banco Mundial, el FMI, la OMC y unos pocos participantes, los ministros de finanzas, economía y comercio, estrechamente vinculados a algunos intereses financieros y comerciales, controlaban el escenario, pero muchos de los afectados por sus decisiones no tienen casi voz. Desde Stiglitz (2002, p. 52), podemos proponer en este documento que ha llegado el momento

de cambiar algunas de la reglas del orden económico internacional, de asignar menos énfasis a la ideología y de prestar más atención a lo que funciona, de repensar cómo se toman las decisiones a nivel internacional y en interés de quién. La globalización puede ser rediseñada, y cuando lo sea, cuando sea manejada adecuadamente, equitativamente, cuando todos los países tengan voz en las políticas que los afectan, es posible que ello contribuya a crear una nueva economía global en la cual el crecimiento resulte no solo más sostenible sino que sus frutos se compartan de manera más justa. Esta es la tesis del presente documento.

Según un informe de la CEPAL (2010, p. 43) titulado *Crisis, poscrisis y cambio de época: entre los límites del desarrollo y el desarrollo que nos planteamos*, una sociedad más integrada es condición para una sociedad más productiva y con mayor convergencia productiva. Esto hace referencia a la competitividad auténtica, basada en mayores capacidades humanas, lo que dará como resultado una mejor inserción productiva del conjunto de la sociedad, con mejores réditos en cuanto al crecimiento sostenido a largo plazo. Una sociedad que difunde de manera más igualitaria oportunidades de educación y acceso al empleo formal dispone de una fuerza de trabajo con mayores capacidades, y a la vez optimiza el uso de esas capacidades para avanzar en materia de productividad y competitividad, así como de recursos

fiscales para la inversión productiva y la protección social.

Una sociedad que universaliza el acceso oportuno a la salud y la nutrición reduce los costos asociados a la enfermedad y a la desnutrición, desde las mermas de la productividad hasta los gastos debidos a la morbilidad. Una sociedad con mayor nivel de equidad probablemente enfrenta menores costos de seguridad ciudadana y calidad de la democracia. Para terminar el presente artículo se pueden dejar planteados algunos interrogantes, retomados del informe titulado *La democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas*, y que pueden funcionar como interrogantes rectores de la discusión planteada en estas mismas páginas, dado que enlazan las categorías de desarrollo, democracia y pobreza centrales en el debate latinoamericano del siglo XXI:

¿Cómo se resuelven las tensiones entre la expansión democrática y la economía, entre la libertad y la búsqueda de la igualdad, entre crecimiento y pobreza, entre las demandas públicas expresadas libremente y las reformas económicas que demandan ajustes y sacrificios? ¿Cuáles son las claves que explican la crisis de representación, la desconfianza de la sociedad hacia la política? ¿Por qué la esperanza democrática no se ha traducido en avances en los derechos civiles y sociales acordes con

las expectativas que promovió? ¿Por qué el Estado carece del poder necesario? ¿Por qué el derecho a elegir gobernantes no se tradujo, en muchos casos, en mayor libertad, mayor justicia y mayor progreso? (Caputo, 2004, p. 35).

## Referencias

Archila, M. (2003). La construcción de las identidades. En: *Idas y venidas, vueltas y revueltas. Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: ICANH-CINEP.

Caputo, D. (2004). *La democracia en América Latina: hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*. PNUD. Buenos Aires: Alfaguara.

Carmagnani, M. (2004). La occidentalización. En: *El otro Occidente: América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Cepal (2010). *Crisis, poscrisis y cambio de época: entre los límites del desarrollo y el desarrollo que nos planteamos*. Extraído el 30 de mayo de 2011 de: [http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/39710/2010-114-SES.33-3\\_capitulo\\_I.pdf](http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/39710/2010-114-SES.33-3_capitulo_I.pdf)

Escobar, A. (2007). *La invención del tercer mundo. Construcción y deconstrucción del desarrollo*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y la Rana.

Furtado, C. (1982) Subdesarrollo y dependencia, el mito del desarrollo

económico. En: *El subdesarrollo latinoamericano*. México: Fondo de Cultura Económica.

Garay, L. & Rodríguez, A. (2005). Estado Social de Derecho: Utopía realizable para Colombia. En: *Colombia: Diálogo pendiente*. Bogotá: Planeta Paz.

Judt, T. (2010). *Algo va mal*. Barcelona: Tauros.

Sen, A. (2007). ¿Cómo juzgar la globalización; exclusión e inclusión?; ¿cuál es el propósito de la democracia? En: *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Grupo Editorial Temas.

Stiglitz, J. (2002). Las promesas de las instituciones globales. En: *El malestar de la globalización*. Buenos Aires: Tauros.

